

SERMON

QUÉ EN LA DEDICACION SOLEMNE DE LA NUEVA IGLESIA
DE LAS RELIGIOSAS AGUSTINAS RECOLETAS
DE LA VILLA DE GIJON, BAJO LA ADVOCACION DE
SANTA FILOMENA VIRGEN Y MARTIR,

Celebrada en el dia 11 de Agosto de 1845: con presencia del
SEÑOR GOBERNADOR ECLESIASTICO DOCTOR DON IGNACIO DIAZ CANEJA

pronunció

EL PRESBITERO DON JUSTO GONZALEZ GRANDA DOCTOR
EN TEOLOGIA, DEL GREMIO Y CLAUSTRO DE LA
UNIVERSIDAD DE
OVIEDO.



Á EXPENSAS DE UNA PERSONA DEVOTA

GIJON:

Imprenta de D. José Abreu y Compañía: Año de 1845.

A. 108119668

SEÑOR

QUE EN LA DEDICACION SOLEMNE DE LA NUEVA IGLESIA
DE SAN MARTIN DE PORRES

DE LA VILLA DE CHON, BAJO LA APOCACION DE

SANTA ROSA VIRGEN Y MARTIR.

Celebrada en el dia 11 de Agosto de 1848: con presencia del

SEÑOR GOBERNADOR ECLESIASTICO DOCTOR DON IGNACIO DIAZ CANELA

procurador

EL PRESBITERO DON JUSTO GONZALEZ GRANDA DOCTOR

EN TEOLOGIA, DEL GREMIO Y CLAUSTRO DE LA

UNIVERSIDAD DE

OVIEDO.



A EXPENSAS DE UNA PERSONA DEVOTA

GILON:

Imprenta de D. José Abreu y Compañía: Año de 1848.

¿Ergone credibile est ut habitet Deus cum hominibus super terram? Si cælum, et cæli cælorum non te capiunt, ¿quanto magis domus ista quam ædificavi?

¿Es pues creible que Dios mora con los hombres sobre la tierra? Si el cielo, y los cielos de los cielos no te abarcan, ¿cuanto menos esta casa que yo he edificado?

Libr. 2. Paralip. cap. 6. V. 18.

SEÑOR GOBERNADOR DE ESTE OVISPADO.

¿Quien hubiera pensado en otro tiempo que se habia de levantar en este sitio un templo à expensas de la devocion, en donde entonáran las divinas alabanzas las Venerables Madres Agustinas, cuya edificante Comunidad ocupó por mas de dos siglos un lugar en esta Villa, enteramente opuesto al que ahora habita? ¿y quien me digera entonces á mi, que habia de tener el honor de subir à esta sagrada Cátedra para ser el interprete de los religiosos sentimientos de este piadoso pueblo, por la solemne dedicacion de este nuevo Templo? Mas ya que esto lo vemos realizado en este dia, sin que nadie pudiera preveerlo, ni aun imaginarlo, dejad, Señor, dejad que desahogando los tiernos afectos de mi corazon por tan lisongero motivo, exclame ahora absorto y todo embriagado del mas puro regocijo diciendo: ¡ó bella Sion! revistete de tu fortaleza; por que el Señor Dios tuyo, que en otro tiempo te hablaba por medio de sus angeles, ahora va á morar dentro de tus muros, para estar y reynar contigo eternamente. ¡O inclita Jerusalem! adornate con los vestidos de tu gloria, sacudete del polvo, levántate, sientate, descansa; por que el Rey Omnipotente, en cuyo poder están puestas todas las cosas, y á cuya voluntad nadie puede resistir (a), va á derramar sobre ti los benéficos resplandores de sus misericordias.

Induere fortitudine tua Sion... induere vestimentis gloriæ tuæ Jerusalem... excutere de pulvere, consurge, sede (b),

No estrañeis, católicos que yo me espresé de esta manera en esta ocasion; por que el jubilo que enagena mi corazon por esta solemnidad, me hace olvidar, y aun tener en nada la pompa magestuosa que se observó en el primer Templo que se consagró en la tierra al Criador del Universo: es verdad que no vemos aqui las paredes vestidas de oro, de plata, de purpura

(a) Esth. cap. 13. v. 9. (b) Isai. cap. 52. v. v. 1. 2.

y de muchas piedras preciosas, todo enlazado como los ramos de la palma (a): que no vemos aquí las mesas oprimidas con el peso de las oblacones, el ayre cubierto de espesas nubes de humo que salía de los holocaustos, y la tierra toda empapada, y regada con la sangre de una infinidad de victimas (b): que no vemos, en fin, colocada en el Santuario el arca de la alianza y una densa niebla, que ocultaba y manifestaba al mismo tiempo la magestad del Señor Criador de cielos y tierra (c) ¿Pero que? ¿No advertís una perfecta analogía entre la festividad presente y aquellas misteriosas imagines? ¿Mas que digo? ¿No van á repetirse en este dia, y con mayor perfeccion aquellas gloriosas escenas? ¡Oh! ¡Que vistosa aparece la nueva Jerusalem, bajada del cielo como una esposa ataviada y ricamente aderezada para recibir á su esposo (d)! ¡Que brillante está su tabernáculo cuando le alumbran los refulgentes rayos del Cordero Divino (e)!

En efecto, Catolicos, hoy va á verificarse esta magnífica, y gloriosa transformacion en este nuevo Templo: hoy va á bajar á la tierra, no envuelto en una nube, sino en su propia persona, el Verbo encarnado, solo altísimo, Criador Omnipotente, y Señor Soberano que domina con absoluto imperio todas las naciones del orbe (f): hoy va á colocar su brillantísimo trono en este nuevo Santuario, el Principe de los Reyes de la tierra, que nos amó y nos lavó de nuestras manchas con su preciosa y divina sangre (g): hoy, en fin, va á ofrecerse al solo Altísimo por primera vez en esta mística Jerusalem, lá victima sacrosanta, figurada en todas victimas de animales que se sacrificaban en el Templo de los Judios (h). En vista de esto ¿no debemos esclamar ahora con las mismas palabras del mas sabio de los Reyes? ¿No debemos prorrumpir, y con mas propiedad que Salomon diciendo, ¿es creible que el Criador del mundo se digna morar con los hombres sobre la tierra, como un padre tiernísimo entre sus queridos hijos? Si el cielo, si el mas alto de los cielos, no es capaz de abarcar su magestad inmensa, ¿cuanto menos lo será el pequeño recinto de esta casa consagrada á su santo y terrible nombre, bajo el titulo y advocacion de la Gloriosa Virgen y Martir Santa Filomena, cuya festividad celebra hoy nuestra madre la Iglesia? *¿Ergone credibile est, ut habitet Deus cum hominibus super terram? Si cælum, et cæli cælorum non te capiunt, ¿quanto magis domus ista quam ædificavi?*

(a) Libr. 2. Paralip. cap. 3. y. 5. (b) Libr. 2. Paralip. cap. 7. y. 5.

(c) Libr. 3. Reg. cap. 8. y. 40. 11. (d) Apocalip. cap. 21 y. 2.

(e) Apocalip. cap. 21. y. 23. (f) Ecclesiastic. cap. 1. y. 8.

(g) Apocalip. c. 1. y. 5. (h) Ad Colos. cap. 2. y. 17 et ad Hebr. c. 8 y. 5.

Pues, catolicos, en consideracion de estas luminosas verdades, que nos presentan los ojos de la fé, justo es que celebremos la presente dedicacion con mayor regocijo, con que el pueblo de Isrrael solemnizó la del suntuoso Templo de Salomon: justo es, que todos entremos en sentimientos de respeto, de amor, y de gratitud para rendir al Cordero divino las mas humildes acciones de gracias por que se digna habitar corporalmente en medio de nosotros, y derramar en nuestra alma todos los tesoros de sus misericordias. Ved aqui, Señores, el duplicado objeto sobre que os voy hacer algunas reflexiones, para mas afianzaros en la fé ortodoxa que con tanta gloria profesais. Me expresaré con mas claridad en estas dos proposiciones.

Primera: debemos mostrar al Cordero de Dios un sincero reconocimiento de nuestro respecto por que habita real y corporalmente en nuestros Templos. Segunda: debemose mostrar al Cordero de Dios una sincera manifestacion de nuestra gratitud, por que en ellos nos llena y nos colma de sus inefables dones. Siendo pues tan gloriosa la preferencia que gozan nuestros Templos sobre el de los Judios, ¿no debemos deducir de aqui, que el adorno, la magnificencia, y la suntuosidad de nuestras Iglesias, todo es muy digno y mucho mas justo de la Magestad eterna, que tanto nos distingue y favorece en ellas? Pidamos antes los auxilios del Espiritu Santo, por la intercesion del verdadero Templo, y augusto Sagrario de la Trinidad Beatissima la dignisima Madre del Cordero de Dios, diciendola con toda reverencia estas palabras del Angel:

AVE MARIA.

Todo el mundo está lleno de la magestad de Dios por ser inmenso: en cualquiera parte que nos allamos, estamos sumergidos en esta inmensidad, asi como los peces del mar estan sumergidos en sus aguas, donde quiera que se hallan. Por esto decia al Señor el Real Profeta: ¿á donde me escaparé de tu espiritu? ¿Y á donde huiré de tu presencia? Si subiere al Cielo, tu alli estás: si descendiere al infierno, alli estás presente. Si tomare las alas del alba, y volare á habitar en las estremidades del mar, aun alli me guiará tu mano, y me asirá tu derecha (a).

Dios pues está en todas partes, porque todo lo llena con su inmensidad; pero aquellos lugares en que el Señor nos da muestras especiales de su presencia, deben excitar en nuestro corazon aquellos sentimientos de humildad y respeto, que son el fundamento del culto que debemos tributar al autor de nuestra existencia. El Universo es el primer lugar que publica la gloria

(a) Psalm. 138. y. y. 7. 8. 9.

de Dios (a), y el que continuamente nos recuerda su presencia; pues su bondad, su sabiduría y su poder están gravados en él con aquellos rasgos que asombran todos los animos. En este libro, siempre abierto á los ojos de un espectador atento, eran el que los primeros hombres adquirían ideas sublimes y afectuosas de un Ser Omnipotente. Atonitos al considerar en él tantas y tan estupendas maravillas, celebraban la grandeza y magestad de su hacedor, y con el culto mas sencillo le hacían al pie de un altar hecho de yerba, la ofrenda mas noble y la mas agradable al Señor, cual es la de un corazón humilde, generoso y agradecido.

Tal era, Señores, tal era el culto que tributaban los hombres á la divinidad en los primeros siglos de la creación. Mas luego que el desarreglo de las pasiones, y la corrupción de las costumbres cubrieron con sus negras sombras el bello cuadro del universo, no viendo ya los hombres en los cielos la gloria y la magestad de su Criador: despues que los hijos de Dios, ó los hijos de Seth, mezclándose con las hijas de los hombres, ó de la malvada raza de Cain, corrompieron de tal modo sus caminos, que ya no había sobre la tierra rastro alguno de piedad, ni de justicia (b): entonces fué cuando indignado el Señor por tamaña ingratitud á sus beneficios, se propuso dar á conocer á los hombres su absoluta autoridad en todo el Universo: entonces fué cuando cubrió toda la tierra con un diluvio de agua, destruyendo con ella toda carne en la que había espíritu de vida, menos ocho personas y algunos animales que se salvaron en el arca (c). Noe que había hallado gracia delante del Señor por su justicia (d), reconocido á tan grande misericordia edifica entonces un altar, en donde ofrece á Dios en holocausto algunos animales y aves limpias, y cuyo sacrificio le fué muy agradable (e).

Desde aquí, Católicos, empieza un nuevo orden de cosas sobre la tierra. El Dios del poder y de las maravillas, oculto á la mayor parte de los hombres por su soberbia ignorancia, se hace presente á Abraham, Isaac, Jacob, y otros justos; estos levantan altares, y le ofricen holocaustos en protesta de su magestad independiente; y aquellos lugares llenos de la santidad y beneficencia divina se convierten, digamoslo así, en otros tantos templos, que eran fiadores de los pactos hechos entre el Criador y sus criaturas, y servían para corroborar y fortalecer la fé y respeto de los

(a) Psalm. 18. v. 1. (b) Genes. cap. 6. V. V. 2. 12.

(c) Genes. cap. 8 V. V. 18. 19. (d) Genes. cap. 6. V. 8.

(e) Genes. cap. 8. V. V. 20. 21.

hombres para con su magnifico bienecor. Sin embargo, en aquellos sitios de aparicion, aunque consagrados con altares y sacrificios, solo se mostraba el Señor sin morar en ellos.

Mas ya quiso Dios hacerse presente á los hombres en un punto determinado. Hasta entonces solo les hablaba desde lo alto, por que su trono todavia estaba sobre las nubes (a); pero ahora manda á Moyses que le fabrique un tabernaculo para habitar en medio de sus siervos (b), y para hacer brillar en él su magestad y su presencia. Moyses construye el tabernaculo conforme en todo al diseño que el Señor le habia mostrado (c), y desde alli le comunica sus ordenes para que las hiciera saber á su pueblo (d). Pero este tabernaculo era portatil, y debia ser conducido por los Levitas de lugar en lugar segun lo exigiesen las circunstancias de sus campamentos.

Llegó por fin el tiempo en que Dios se propuso tener entre los hombres una morada fija y permanente: quiso que se le edificase un Templo particular que fuera el único sitio de su residencia, y el único lugar destinado á los sacrificios. Despues que el Señor levantó el terrible azote de la peste con que quiso castigar la vanidad del Rey David, le manda erigir un altar, para que alli le ofreciese holocaustos y hostias pacificas (e). Obedece al pronto el piadoso Monarca, y al ver que baja fuego del cielo sobre el altar del holocausto, se persuade que Dios escogia aquel lugar para que en él le edificase un Templo á honra de su augusto nombre exclamando de esta manera: « esta es la casa de Dios y este es el altar del holocausto para todo el pueblo de Isrrael » *Hæc est domus Dei, et hoc altare in holocaustum Isrrael* (f).

¡Que grandes, Señores, que extraordinarios esfuerzos hace entonces el Rey David para llevar á cabo este grandioso proyecto! El Señor no obstante le dice: « Desde que libré á mi pueblo del cautiverio de Egipto, en ninguna de las Tribus de Isrrael escogí Ciudad alguna, en donde se fabricase una casa para mi (g). Siempre viví debajo de tiendas de campaña, mudando cada dia sitios donde se levantaba mi pabellon (h). Tu has echo bien en haber pensado en tu corazon edificar una casa á mi nombre, dando traza en tu mente á este designio (i). Pero no serás tu el que fabrique esta casa, sino el hijo que salga de tus entrañas: ese edificará casa á mi nombre.

(a) Psalm. 18. V. 6. (b) Exod. cap. 25. V. 8.

(c) Exod. cap. 25. V. 9. (d) Exod. cap. 25. V. 22.

(e) Libr. 1. Paralip. C. 21. V.V. 11. 26. (f) L. 1. Paralip. C. 22. V. 1.

(g) Libr. 2. Paralip. cap. 6. V. 5. (h) Libr. 1. Paralip. C. 17. V. 3.

(i) Libr. 3. Reg. cap. 8. V. 18.

Ipse edificavit domum nomini meo. (a) Salomon, pues, erigió en Jerusalem el primer templo al Dios verdadero cuyo nombre se gravó en columnas inmóviles (b), y le edificó sobre el monte Moriah á donde llevó Abraham á su hijo Isaac para sacrificarle al Señor (c). Desde entonces su grandeza que los cielos no pueden contener, quedó reducido en el recinto de aquel lugar y la acción de su bondad, aunque infinita, fué limitada, digámoslo así, por aquel pequeño espacio; por que aquí debía ser invocado para ser oído. «Yo he elegido, dijo el Señor á Salomon, y yo he santificado este lugar, para que esté allí mi nombre para siempre, y estén fijos mis ojos sobre él, y mi corazón en todo tiempo (d)» ¿y con que esplendor, con que magnificencia, con que suntuosidad se celebró esta religiosa ceremonia, que duró por espacio de ocho días? ¡Ah! Veinte y dos mil bueyes, y cien mil carneros sacrificaron al Señor, tanto el Rey como el pueblo, para dedicar al Altísimo esta nueva casa, como dice la escritura. *Et dedicavit Domum Dei, Rex et universus populus* (e).

Grande por cierto, Señores, sumamente benigno, bondadoso en extremo se ha mostrado siempre el Señor con el pueblo de Israel; pues á pesar de la enorme ingratitud con que correspondía á cada paso á sus estupendos beneficios, aun quiso estrecharse mas y mas con él, eligiendo y santificando para su particular habitacion aquel suntuosísimo Templo, que le habia edificado el pacífico Rey Salomon. Pero, Señores, despues que el Pontífice de los bienes venideros entró en el Santuario para purificar nuestras almas con la oblacion de su sangre inocente (f): despues que el Verbo de Dios hecho carne, aplacó con su muerte á la divinidad ofendida, y la reconcilió con la humana naturaleza, rasgando la cedula de maldicion, pronunciada contra el linage humano, y enclabandola en la cruz (g): despues, en fin, que la victima divina sacrificada en un leño por los pecados del mundo, no quiso entrar en su gloria, sin quedarse al mismo tiempo entre los hombres hasta que cesáran los anales de los siglos (h): ¿con cuanta mas justicia que los hebreos, debemos nosotros tributar al Cordero de Dios los mas humildes obsequios en el recinto de nuestros templos?

Con mucha razon pueden jactarse los Judios de haber tenido en su Templo el arca de la alianza, las tablas de la ley, la vara de Aaron, y la

(a) Libr. 3. Reg. cap. 8. V. 19. (b) Libr. 3. Reg. cap. 7. V. 21.

(c) Genes. cap. 22. V. 2. (d) Libr. 2. Paralip. cap. 7. V. 16.

(e) Libr. 2. Paralip. cap. 7. V. 5. (f) Ad Hebr. cap. 9. V. V. 41. 12.

(g) Ad Colos. cap. 2. V. 14. (h) Math. cap. 28. V. 20.

urna del maná celestial (a). ¿ Pero que es todo esto en comparacion de la real y corporal presencia de Jesucristo ? Todo esto no servía mas que para recordar la memoria de los antiguos prodigios con que el Señor habia favorecido á los hebreos, pues todo cuanto se executaba en el Templo solo eran signos de una promesa, cuyo cumplimiento estaba reservado para otros siglos. El trono del Altísimo toda via se hallaba en la nube (b), y si algunas veces se mostraba en el Templo, era solamente por aquella ley que habia fijado alli sus beneficios, diciendo á Salomon, « yo he escogido este lugar para casa de sacrificio (c) » Es verdad que algunas acciones señaladas parecia que anunciaban su presencia; pero en realidad la plenitud de la divinidad no existía en el Templo: por que su angel bajaba del cielo, y descansaba sobre el Tabernaculo para dictar sus ordenes, y anunciar sus oráculos (d), Asi es, que la comunicacion del Altísimo con el pueblo de Israel no era inmediata, y que solo un mediador extranjero intervenia entre el Criador y sus criaturas.

¡ Que distinto, que diferente sucede en los templos del pueblo cristiano ! El nombre augusto de Dios no solamente está gravado en los muros, sino que el mismo Jesucristo es el fundamento, y la piedra angular que sostiene, y en que descansa todo el Edificio (e). En ellos no recibe un angel nuestras súplicas para llevarlas al trono de las gracias, sino que el Cordero divino en persona se acerca á nosotros bajo el velo Eucarístico, se hace realmente presente á nuestros cultos, despacha por si mismo nuestras peticiones, y no pone otra balla entre nosotros y su magestad tremenda, que la de nuestro amor: por manera que nuestra fé le goza aqui en la tierra, como los bienaventurados le poseen en el cielo, y la gloria no lleva otra ventaja á nuestros templos, que una mayor y mas clara luz.

Ved aqui, Señores, por que hablando á los hebreos el Apostol S. Pablo, y comparando nuestros altares con aquella montaña humeante, con aquella tempestad amenazadora, y con aquella voz que en el Sinay anunciaba á los Judios la presencia divina, y los llenaba de terror y espanto, les decía: vosotros no os acercais ahora al monte palpable, á un fuego abrasador, á una nube obscura, sino que venís al monte de Sion, á la Ciudad de Dios vivo, á la Jerusalem celestial, á la compañía de muchos millares de angeles, á la Iglesia de los primogenitos que estan alistados en los cielos, á Jesucristo, en fin, medianero del nuevo Testamento, y á la aspersion de la sangre, la

(a) Ad Hebr. C. 6. V. 4. (b) Libr. 3. Reg. C. 8. V. V. 10. 11. 12.

(c) Libr. 2. Paralip. C. 7. V. 19. (d) Libr. 2. Reg. C. 6. V. 2.

(e) Ad Ephes. C. 2. V. V. 20. 21. et 1^a. Petr. C. 2. V. 6.

cual-derramada sobre la tierra, no grita ni pide venganza como la de Abel, sino perdon y misericordia para todos los hombres. *Non accesistis ad tractabilem montem, ... sed ad Civitatem Dei viventis ... et testamenti mediatorem Jesum, et sanguinis aspersionem, melius loquentem quam Abel* (a)

Por esto, Catolicos, nuestro templos son una verdadera imagen del Cielo; pues aunque Jesucristo no nos llena de su gloria, y no nos la comunica como á los bienaventurados, está no obstante realmente presente como en los cielos, y nos dispensa sus gracias para disponernos á comunicarnos enteramente su gloria. De aqui es, que nuestros templos son propiamente aquella Ciudad nueva que vió S. Juan descender del Cielo, como una Esposa sumamente brillante en el esplendor de su ornato, y rodeada de un lustre magestuoso para recibir á su E-posito y Señor (b) : ó tambien aquel magnifico Templo que vió en espiritu el Profeta Eccequiel, cuya gloria y magestad le venía singularmente del Dios viviente, que habia fijado alli su trono y su morada (c) : ó en fin, aquel glorioso domicilio que describe S. Juan en su Apocalpsi cuya luz y claridad le comunica el mismo Cordero divino que habita en él corporalmente como en su propio Trono. *Et lucerna ejus est Agnus.* (d)

Exalten pues cuanto quieran los Judios el honor y la gloria de haber poseido el arca de la alianza y el Templo mas suntuoso que ha visto el mundo, como una prueba especial del cariño de Dios en medio de ellos: pero, ¿con cuanta mas razon pueden y deben gloriarse y envanecerse los cristianos por gozar de la real y corporal presencia de Jesucristo en la Sagrada Eucaristia, la cual era figurada por aquella arca, y por aquel Templo? ¡Ah! esto fué lo que anunció aquella voz que oyó el amado discipulo, la cual saliendo del Trono, decia asi: « Vez aqui el tabernáculo de Dios con los hombres, y morará con ellos: ellos serán su pueblo; y el mismo Dios en medio de ellos será su Dios. » *Et ipse Deus cum eis, erit eorum Deus* (e). ¿Serán ya, Señores, serán necesarios otros documentos para demostrar el sincero reconocimiento del respeto que debemos mostrar al Cordero de Dios, por habitar real y corporalmente en nuestros templos? Pues veamos ahora la obligacion que tenemos de manifestar nuestra gratitud al Cordero de Dios por los inefables dones que en ellos nos dispensa.

PARTE SEGUNDA.

Cuando el Patriarca Jacob despertó de un sueño en que vió al Dios de sus

(a) Ad Hebr. cap. 12. V. V. 22. 23. 24. (b) Apocalip. cap. 21. V. 2.

(c) Eccech. cap. 43 V. V. 5. 6. 7. (d) Apocalip. cap. 21. V. 23.

(e) Apocalip. cap. 21. V. 3.

padres apoyado sobre una escala, que llegaba desde la tierra al cielo, y por la cual subian y bajaban millares de angeles, exclamó de esta manera: « ¡Que terrible es este lugar! Aquí no hay otra cosa sino casa de Dios, y puerta del Cielo » *Non est hic aliud, nisi domus Dei, et porta Cæli* (a). Lo mismo, Señores, y con mas propiedad, podemos decir de nuestros templos. Ellos son en realidad la casa de Dios vivo, el Santuario permanente de la divinidad, el sitio augusto en que reside el Verbo eterno, el lugar mas terrible que tiene en la tierra el Cordero divino, la puerta, en fin, por donde entramos á gozar los bienes inefables que el Señor tiene preparados en la gloria á los que le temen y le aman en esta vida mortal. Al ver en espiritu el Santo Rey David tanta grandeza y tanta bondad de Dios para exaltacion y felicidad delos mortales, prorrumpió en estas expresiones: ¡O Señor delos poderíos! ¡Que amables y deliciosos son vuestros tabernaculos! Mi alma suspira y desfallece por veros y alabaros en los atrios de vuestra santa habitacion (b).

En efecto, Catolicos, los templos de la ley de gracia son realmente aquellos atrios que tan ardientemente codiciaba gozar el Real Profeta; por que ellos son propiamente aquellos augustos tabernaculos, en donde reside en persona el Cordero divino, y son la verdadera puerta que nos introduce en la habitacion de la felicidad eterna por la digna recepcion de los Santos Sacramentos. Asi es, que á cualquiera parte que volvamos la vista en nuestros templos, todo nos representa los venerables misterios de nuestra justificacion, y todo nos manifiesta que somos piedras vivas, con que Dios quiere edificar para si un templo espiritual y eterno, como se expresa el Apostol San Pedro (c).

Y en realidad, Catolicos, en ellos vemos las fuentes sagradas del agua regeneradora que limpia nuestras almas, que borra el sello fatal de la primera culpa, y que nos hace nacer de nuevo en Jesucristo: en ellos vemos el oleo sagrado con que nos unge en la frente el Ungido del Señor, por el cual somos revestidos de una nueva fuerza para defender con valor ante los enemigos de la cruz del Salvador, la fé ortodoxa que hemos recibido en el Santo Bautismo: en ellos vemos el pan de la vida bajado del cielo, que alimenta nuestras almas, que nos dá la vida eterna, y que nos incorpora con el Cordero inmaculado, haciendonos una misma cosa con él, comiendo su preciosa carne (c): en ellos vemos los tribunales de la penitencia, que derriban el muro de separacion que el pecado mortal pone entre Dios y el

(a) Genes. cap. 8. V. V. 12. 13. (p) Psalm. 83. V. 1.

(c) 1^a. Petr. cap. 2. V. 5. (c) Joann. cap. 6. V. V. 51. 52. 56. 57.

hombre, y que nos reconcilian con la divinidad ofendida, por la autoridad divina de los Sacerdotes (a): en ellos vemos la Santa Uncion destinada para los últimos momentos de la vida, que nos fortalece con su gracia, que quita las reliquias que dejan las culpas en el alma, que sana á veces nuestras dolencias corporales, y que nos hace entrar triunfantes de nuestros enemigos en la alegría y gozo del Señor: en suma, vemos que en nuestros templos manan con abundancia siete fuentes saludables, que brotaron del costado del Salvador, y por las cuales recibimos la antorcha de la fé que nos alumbra, la esperanza que aviva y conforta nuestros deseos, la caridad que nos une con Dios, la gracia que nos justifica, la misericordia que nos salva, y la gloria que premia nuestros meritos.

¿Quien pues de nosotros, penetrados de estas consoladoras verdades, y llenos de amor y de gratitud al Cordero divino que tanto nos favorece, no exclamará con las mismas palabras de Jacob: ¡que terrible es este lugar! Aquí no hay otra cosa que la casa de Dios, el palacio de la divinidad, el santuario de Jesucristo, y la puerta verdadera del cielo. Si, aqui está lo mas augusto que se venera en la celestial Jerusalem, lo mas santo que se adora en la Iglesia triunfante, lo mas precioso de la gloria, el trono de las misericordias divinas, y el teatro del poder omnipotente, siempre tierno y benefico en bien y utilidad de los verdaderos siervos del Cordero de Dios.

¿Pueden darse favores mas singulares? ¿Hubo jamas pueblo alguno que recibiera tan inefables dones? Pero aun nos concede el Señor otro beneficio que ninguna lengua mortal puede ponderar bastantemente. La victima sacrificada desde el origen de los siglos, y presente á los ojos de Dios en el trono celestial, renueva todos los dias en nuestros altares su adorable y tremendo sacrificio; y aquel sublime cantico que entonan los bienaventurados en el cielo, penetrados del resplandor de la magestad eterna y cubriendo sus rostros delante del cordero divino, lo cantan los Sacerdotes en medio de la celebracion de este augusto y venerable misterio, diciendo: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los exercitos, llena está la tierra de vuestra gloria (b). ¡Que honor! ¡Que honra! ¡Que dicha para los cristianos!

Es verdad que los Judios ofrecian al Altísimo en su Templo varios y diferentes sacrificios en protestacion de su grandeza inmensa, y de su magestad soberana é independiente: pero ¿que asombrosa diferencia hay de los animales que los Sacerdotes sacrificaban en Jerusalem, á la victima divina que se ofrece al Altísimo en nuestros altares? ¿A un Dios que se inmola en honra y obsequio del mismo Dios? Si Señores, el Hombre Cristo Jesus

(a) Joan. cap. 20. . V. V. 22. 23. (b) Isaias cap. 6. V. 3.

Medianero entre Dios y los hombres (a), baja á la tierra desde su trono de gloria á la voz de su ministro, derrama su sangre inocente en precio de la salvacion del mundo, y se pone sobre el altar en estado de aplacar la justicia de su eterno Padre, para que sus ojos esten siempre abiertos á nuestras necesidades, y sus oidos siempre atentos á uuestros ruegos, por la mediacion de esta victima inmaculada y sin mancilla (b). El Verbo encarnado que nos redimió de la esclavitud del Principe infernal, no por plata, ni por oro, sino por su propia sangre (c), como Pontifice Santo, inocente, inmaculado, y separado de los pecadores, se ofrece á si mismo al Padre por los pecados del pueblo (d), para que derrame sobre su querida herencia que ganó con su misma sangre (e), luces de saviduria, rayos de beneficencia, llamas de caridad, y torrentes de ternura. En fin, el Cordero divino como victima digna de Dios, inmortal é incorruptible, se presenta glorioso, vivo, y asi como muerto (f), en el santo sacrificio de la Misa, para ser una hostia de impetracion, de propiciacion y de satisfaccion en beneficio de todos los fieles vivos y difuntos, como enseña el Santo Concilio de Trento (g).

De aqui es, Catolicos, que el Sacrificio de nuestros altares es el mismo Sacrificio del Calvario, con sola la diferencia de que Jesucristo se ofreció al Padre en la cruz muriendo, y en el altar se ofrece representando su muerte. «La hostia es una y la misma en realidad, dice el Tridentino, y el que se ofreció asi propio entonces en la cruz, es el mismo que ahora se ofrece por ministerio de los Sacerdotes, no habiendo diversidad sino en el modo de ofrecerse; y tan lejos está de derogar de ninguna manera el incruento Sacrificio al cruento, que antes bien por él se perciben copiosamente los frutos de este (h)»

! Ah Señores! ¡Con que erudicion y elegancia se expresa sobre este asunto un sabio y celoso Ecclesiastico de nuestros dias, cuyo libro de oro ha merecido los mas sublimes elogios de todos los Prelados de España! Oidle. «Allí (esto es en la cruz) fué una victima cubierta de sangre á vista de los hombres, y aqui es una victima cubierta de gloria á vista de los Angeles. Allí murió realmente, separanlose su santísima alma de su santísimo cuerpo, y aqui muere misticamente, representandose separados su cuerpo y su alma, en virtud de la consagracion del pan y el vino. Allí se ofreció por redimirnos, y aqui se ofrece para aplicarnos el precio de su redencion. Allí nos mereció este precio infinito, y aqui nos le entrega; y esto es lo que llama el Santo Concilio diferencia en el modo y motivo de ofrecerse;

(a) 1^a. ad Timoth. C. 2. V. 5. (b) 1^a. Petr. C. V. 19.

(c) 1^a. Petr. C. 1. V. V. 18. 19. (d) ad Hebr. C. 7. V. V. 25. 26. 27.

(e) Act. Apost. C. 20. V. 28. (f) Apocalip. C. 5. V. 6.

(g) Ses. 22. C. 2. el Can. 3. (h) Sesion. 22. C. 2.

por que en cuanto á la esencia, el sacrificio del altar es el mismo de la Cruz. En ambos es uno mismo el Sacerdote y la victima, el sacrificante y sacrificado, por que en ambos lo es todo Jesucristo (a). « ¿Puede pues darse mayor don por parte del Cordero divino? ¿y podemos nosotros desear otra cosa mas grande en nuestros templos?

¡O Pueblo de Isrrael! Gloriate enhorabuena de haber poseido el arca santa, de haberte alimentado con el maná celestial por espacio de cuarenta años, por haber saciado tu sed en el desierto con una agua milagrosa, que saliendo de una peña, te segía á todas partes (b), y por haber celebrado tus sacrificios con la mayor ponpa en el templo mas suntuoso que ha conocido el Universo. Pero, ¡ó Iglesia del Cordero! ¡Cuanta mayor es tu gloria! ¡Cuantos mas grandes motivos tienes para envanecerte que la ingrata Sinagoga! Si, para ti estaba reservado el incomparable honor, la inexplicable dicha, no solo de gozar la presencia de Dios, real, clara, benigna, cariñosa, y no obscura y tenebrosa como en el Templo de Jerusalem (c), sino tambien de ver cumplidas y realizadas en la verdadera carne, y en la verdadera sangre del Unigenito del Padre hecho hombre, todas las imagines que le representaban en las victimas sacrificadas, y ofrecidas en holocausto al Señor.

¡O gran Dios! Asi lo habiais decretado antes de los siglos, y esto debía verificarse cuando viniera al mundo vuestro santísimo hijo. El arca, el maná, los panes de la proposicion, el Cordero pascual, los acimos, y todos los sacrificios del pueblo de Isrrael, no eran mas que sombras y figuras de la oblacion perfecta de vuestro Unigenito sobre la cruz: por que todo en el antiguo testamento acontecia en figura, todo era sombra y representacion de lo que habia de cumplirse en el nuevo (d). Por eso estaba escrito que al medio de la última semana de las setenta señaladas en Daniel, habia de cesar la hostia y el sacrificio entre los hebreos (e): por que mudado el Sacerdocio, se mudaría la ley ceremonial (f); y por que instituido el sacrificio incruento del Calvario, ya no mirariais los holocaustos y las victimas del Templo de Jerusalem, como lo habiais anunciado por vuestro Profeta Malaquias. *Non respiciam ultra ad sacrificia* (g).

Todo pues, Señores, todo es ternura, todo es amor, todo es liberalidad en nuestros templos por parte del Cordero divino, y en beneficio del hom-

(a) Catecismo de la doctrina cristiana del Señor D. Santiago José García Mazo, sobre la santificacion de las fiestas.

(b) Exod. C. 17. V. 6. et 1^a. ad Cor. C. 10. V. 4.

(c) Libr. 3. Reg. C. 8. V. V. 10. 11. 12. (d) 1. ad Corint. C. 10. V. 11.

(e) Daniel C. 9. V. 27. (f) Ad Hebr. C. 7. V. 12.

(g) Malach. C. 11. V. 13.

bre En ellos no parece ser el Dios poderoso y celoso de su honor que se hacia respetar en el Tabernaculo (a), y en el Templo (b), con castigos exemplares; y aunque es verdaderamente el Dios de Sinay, no hace destilar á los cielos truenos y relampagos (c), sino una lluvia copiosa de gracias sobre sus queridos Siervos. Aqui, los espíritus celestiales que rodean su augusto Trono, cubren sus rostros, por no poder sufrir la intension de las luces que salen del divino propiciatorio (d): aqui, los ancianos del Apocalipsi, postran sus coronas á los pies de su trono brillantísimo, adorando al que vive en los siglos de los siglos (e); aqui en fin, Jesucristo por un prodigio estupendo de su omnipotencia, de su saviduria y de su amor á los hombres, reduce su magestad inmensa al pequeño círculo de una hostia para desarmar la justicia de su eterno Padre con este exceso de humillacion y de abatimiento en beneficio de los pecadores.

¿A quien, pues Catolicos, á quien no encanta la alhagueña perspectiva que presentan nuestros templos con la tierna, dulce y cariñosa presencia del Cordero de Dios? ¿Puede haber cosa mas brillante á los ojos de un cristiano, que aquel monte santo, donde reside corporalmente Jesucristo para hacer la felicidad del cuerpo mistico de que es cabeza (f)? ¿Habrá pabellones mas magestuosos en la tierra, que aquellos que encierran la magestad eterna, con el fin de reunir al rededor de su Trono soberano, aquel pueblo que se propuso formar de todas las naciones del Orbe, como el mismo Unigenito de Dios lo dijo á los Judios (g)? ¿Y no lo habia anunciado mucho antes por el Profeta Isaias? Si Señores. «Yo llevaré, dijo Dios, á mis verdaderos siervos al monte santo de mi Iglesia, y los alegraré y colmaré de gracias, cuando oraren en mi Templo: la victima y el holocausto que entonces me ofrecieren será muy acepto y muy agradable á mis ojos; por que mi casa será llamada casa de oracion para todos los pueblos que vinieren á ella, con el fin de acatar, y de adorar mi excelsa y eterna magestad. «*Quia domus mea, domus orationis vocavitur cunctis populis* (h).

Ahora bien, Catolicos, estas inconcusas verdades, que he tenido el honor de presentaros, ¿no demuestran claramente el sincero reconocimiento de nuestro respeto, y de nuestra gratitud, que debemos mostrar al Cordero de Dios por habitar real y corporalmente en nuestros templos, y por los inefables dones que en ellos nos dispensa por su liberalidad? ¿y no son

(a) Tevit. C. 10. V. V. 1. 2. Libr. 2 Reg. C. 6. V. 7.

(b) Libr. 2. Macab. C. 3. V. 26. (c) Exod. C. 19 V. 16.

(d) Apocalip. C. 7. V. 11. (e) Apocalip. C. 4. V. 10.

(f) Ad Ephés. C. 1. V. 22. (g) Joann. C. 10. V. 16. h Isaias. C. 56. V. 7.

tambien otros tantos documentos para convencernos del cuidado y esmero con que debemos adecentar y hermosear nuestras Iglesias? Oid como se expresa sobre este punto un sabio y celebre Prelado de nuestros dias: dice así: «estando destinados nuestros templos al culto público que dan los fieles en comun á la divinidad, nunca serán demasiado magnificos, ni demasiado suntuosos, por grandes que sean la belleza dela construccion y la riqueza de los adornos (a)»

Y á la verdad, Señores, si Dios mandó á Moyses que pidiera á los hijos de Isrrael oro, plata, cobre, lino, paños teñidos de jacinto y de purpura, y otras cosas preciosas, para la construccion del Tabernaculo en que debia ser adorado como su particular habitacion (b), y sin morar en él mas que en apariencia; ¿cuanto mas magnificos deben ser nuestros templos, en donde habita corporalmente el Dios todo poderoso, que tiene en su vestidura, y en su muslo escrito este titulo: Rey de Reyes, y Señor de Señores (c)? Si el oro finisimo del Ofir, si los marmoles preciosos de la Etiopia, si el rico Cedro del Libano, si los brillantes y las margaritas entraron en la construccion del Templo de Salomon, y solo para la celebracion de unos sacrificios que no eran mas que sombras y figuras del sacrificio incruento del Golgota, ¿cuanto mas suntuosas deben ser nuestras Iglesias, en las cuales Jesucristo como Ministro y Pontifice de las cosas santas exerce las funciones del Sacerdocio, ofreciendo á su sterno Padre la victima santisima de su propia carne (d)? ¿cuanta mas ostentacion deben tener nuestros templos, cuando la Sagrada Hostia que se ofrece en ellos, no solo contiene eminentemente todas las diferencias de los sacrificios de la ley antigua, por ser la consumacion y perfeccion de todos ellos, como dice el Concilo Tridentino (e), sino que es al mismo tiempo por un prodigio extraordinario de la divina Omnipotencia Victima y Sacrificante, Sacerdocio y Sacrificio, Sacramento y autor de los sacramentos, como se expresan los Santos Padres (f)?

¡ Ah Catolicos! Habiendo tanta brillantéz y tanto lujo en los pueblos, y en las casas de los particulares, ya no es posible cercenar el ornato y la pompa en los actos sagrados de la religion de un hombre Dios, sin envilecerla á los ojos de los impios, y sin exponerla á las sátiras mordaces de los incredulos; y una vez que los usos de la vida civil tienen ya mas decencia

(a) El Señor Clemente Arzobispo de Colonia en su obra de la paz entre la Iglesia y los estados, parraf. 11. (b) Exod. C. 25. V. V. 2. 3. 4. 5.

(c) Apocalip. C. 19. V. 16. (d) Ad Hebr. C. 8. V. V. 1. 2.

(e) Ses. 22. C. 1. (f) Div. Leon. Sem. 57. de Pas. Dom. Opiphan. Hær. 55. August in Psalm. 132. et alii.

y mas dignidad, tambien nuestras Iglesias deben ser mas elegantes, y mas magestuosas. Por tanto, si la voz de la religion nos advierte que nuestros templos deben asemejarse de algun modo á la gloria Templo y trono del Cordero divino, dominador de todas las naciones, y en cuyas manos están todos los reynos del mundo, los cuales da á quienes fuere de su soberana voluntad (a): es preciso confesar sinceramente, que Jesucristo Rey de los siglos, inmortal é invisible (b), es acreedor que se consagren á su culto todas las cosas mas preciosas de la tierra; ya por que habita real y corporalmente en nuestros templos: y ya por que en ellos nos llena y nos colma de sus inefables dones.

Ahora bien, Catolicos, ya que confesais de buena voluntad estas inconcusas verdades, que he tenido el honor de proponeros, y que teneis profundamente gravadas en vuestro corazon, permitid que para conclusion de mi discurso, os diga con toda la efusion de mi alma estas palabras del Profeta Rey; « Aplaudid con palmadas, haced fiesta al Señor con voces del mas puro júbilo(c), tomad todo género de instrumentos musicos, y entonadle las mas rendidas acciones de gracias (d); por que el Señor excelso y terrible, Rey grande sobre toda la tierra (e) va á colocar su brillantísimo trono en este pequeño recinto para permanecer entre nosotros perpetuamente, y para derramar en nuestro corazon todos los tesoros de sus misericordias. ¡Que mayor motivo para nuestras alabanzas! ¡Que causa mas grande para nuestro regocijo!

A vosotras me convierto ahora, ¡ó venerables Religiosas, hijas verdaderas del incomparable Agustino, Angeles de la tierra! á vosotras dirijo mi voz, y todo mi corazon, para que en sonoros himnos y alegres cánticos rindais al Señor gloria y honor, ... la gloria debida á su santo nombre (f), por haber excitado el celo de muchas buenas almas á contribuir con sus limosnas para la construccion de este Templo, en donde con todo desahogo, y con mas franqueza que hasta aqui, podais entonar las alabanzas que de justicia merece el Cordero divino, vuestro celestial Esposo. Bien sabeis que una especial providencia del altísimo resplandece admirablemente en la fabricacion de este glorioso Santuario, y cuya conclusion acaso es debida á la proteccion de la Joven Taumaturga de este siglo que habeis elegido para su particular Patrona; de modo, que parece otra singular providencia del Señor, que la inauguracion de esta nueva casa se verifique en el mismo dia, en que por disposicion de su Santidad el Papa Gregorio XVI, celebra la Iglesia la fes-

(a) Daniel C. 2. V. 27. (b) 1^a. Ad Timot. C. 1. V. 17. (c) Psalm. 46. V. 1.

(d) Psalm. 97. V. 7. (e) Psalm. 46 V. 2. (f) Psalm. 28. V. 2.

tividad de Santa Filomena, la cual no queriendo desposarse con el tirano y gentil Emperador Diocleciano, sufrió gustosa los mas crueles tormentos, y la misma muerte por conservar intactas su heroica fé, y su pureza virginal que habia ofrecido á Jesucristo. Todo esto junto, con la multitud de prodigios, que desde el año de 1805, en que fué la traslacion de su santo cuerpo desde las Catecumbas de Roma hasta el pueblo de Muñano en el Reyno de Napoles esta haciendo el Señor en todos los paises catolicos, ¿no deben inflamar vuestro corazon para consagrar vuestro afecto á esta esclarecida Virgen, y á quien ya podeis considerar por vuestra Protectora para con Dios?

¿Y podré yo extenderme á decir, que el Cielo quiere que santifiqueis con vuestras plantas este suelo que habitais, por estar cercano al sitio llamado el Calvario que fué el primer terreno concedido por el Ayuntamiento de esta Villa para la ereccion de vuestro Convento, antes que se construyera el que habeis dejado solo por obedecer las órdenes de la Superioridad? Yo no debo, ni tampoco quiero escrudiñar los designios de Dios sobre este punto, por que son incomprensibles al hombre mortal: pues, ¿quien de los hombres podrá saber el consejo de Dios? ¿O quien podrá alcanzar lo que quiere Dios, como dice el Sabio (a)? Por lo mismo os suplico encarecidamente que os humilleis bajo la mano poderosa del Señor, para que os exalte en el tiempo de su visita (b): pues nada sucede en el mundo que no vaya dirigido segun los altos y rectos juicios de su infinita saviduría. Continudad, pues, en la humildad, en la obediencia, en la mortificacion, en la paciencia, y en la practica de otras muchas virtudes, de que sois un perfecto modelo para nuestra edificacion: por que Jesucristo que vela sin cesar por la conservacion y honra de sus amigas y queridas Esposas, llenará vuestras almas de dulcissimas consolaciones durante vuestra peregrinacion, y coronará algun dia vuestros grandes merecimientos con una corona inmarcescible en la patria y ciudad permanente de los cielos (c), único objeto de vuestros ardientes deseos.

Y vosotros, mis amados oyentes, entregaos á los tiernos y dulces afectos de humildad, de respeto, de amor y de agradecimiento, que debe inspiraros la presente festividad; ya por la real presencia de Cristo Jesus, esplendor del Padre, y figura de su substancia (d), que dentro de poco adorareis en aquel altar; ya por la grandeza de las gracias que ha de derramar liberalmente en vuestros corazones: y ya por la magnificencia de los bienes celestiales, que sensible, benigno, y cariñoso os promete para la eternidad. De este modo,

(a) Sapient. C. 9. V. 13. (b) 1^a. Petr. C. 5. V. 6.

(c) Ad Hebr. C. 13. V. 14. (d) Ad Hebr. C. 1. V. 3.

sereis templos vivos donde Dios habite y reyne por su gracia (a), saldereis de este destierro con la alegría correspondiente á vuestras alagueñas esperanzas, y tendreis el sumo, é inesplicable consuelo de entonar en la Iglesia triunfante, la celestial Jerusalem, este lisongero y armonioso cantico: «Digno es el Cordero que fué muerto de recibir virtud, y divinidad, y saviduria, y fortaleza, y honra, y gloria, y bendicion, y poder en los siglos de los siglos (b). AMEN.

(a) 2^a. ad Corint. C. 6. V. 16. (b) Apocalip. C. 5. V. V. 12. 13.

